

# TESTIMONIO ¿CÓMO PERCIBO LO QUE LA VIDA RELIGIOSA CHILENA ESTÁ VIVIENDO HOY EN LA IGLESIA?

Hna. Adela Reyes, RBP\*

En este momento en Chile, siento la Vida Religiosa afectada como cualquier familia en crisis... asustada, silenciosa, desorientada, enojada, culposa y preocupada porque vive con temor e incertidumbre de lo que irá a suceder. Al mismo tiempo, siento que se resiste a hacerse cargo de lo que detonó la crisis: el abuso de poder por parte de algunos sacerdotes, obispos y consagrados; los escándalos y duras recriminaciones de laicos católicos y el ambiente exacerbado de los medios de comunicación de amplia cobertura nacional e internacional.

Siento que la Vida Religiosa estuvo en la Iglesia pero no ha sido Iglesia, tal como ocurre en la familia en crisis... Todos estaban pero pocos estuvieron disponibles de verdad, pocos supieron elegir la mejor parte, pocos vivieron la esencia del compromiso según sus proyectos comunes, pocos se enteraron de lo que realmente ocurría, mientras algunos engañaban con su retórica o violencia.

Quisiera ser activa y diligente en la identificación de sus errores y los nuestros para reconocerlos y aprender de ellos, con la esperanza que esos procesos nos permitan salir renovados de esta

---

\* Pertenece a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

crisis tan profunda. La vida de consagradas/os nos permite estar cerca del dolor de la gente y ese dolor nos conmueve, a veces, nos deja perplejos, en silencio y sin respuestas.

Nos entristecen la falta de protagonismo, pasión, nuestras propias infidelidades, nuestra tibieza en el seguimiento de Cristo. Reconocemos que, a veces, hemos perdido nuestra fuerza mística y hemos puesto nuestra seguridad en aquello que nos va quitando la Vida Consagrada: la búsqueda de prestigio social, las situaciones de confort. Nos hemos acomodado y nos cuesta desapegarnos para recomenzar desde *Jesucristo* con libertad. Esa comodidad también nos ha ido distanciando de los pobres. No escuchamos su clamor, o los atendemos a distancia o no somos capaces de reaccionar al ritmo de sus urgencias.

Sufrimos la salida de cada hermana y hermano de nuestras comunidades a causa de sus errores, faltas o delitos. Son pérdidas que nos cuestionan. ¡Y hemos tenido tantas últimamente! También nos duele la falta de vocaciones. Eso nos lleva a preguntarnos una y otra vez: ¿qué hicimos o qué deja-

mos de hacer para no entusiasmar con nuestra presencia, quehacer o testimonio?

A veces hasta parece que perdiéramos la fe o que no confiáramos plenamente en el Dios providente y que hacemos una debilitada experiencia real de su presencia viva entre nosotras/os. La secularización que vemos en el mundo es, a veces, nuestra propia secularización. Sin fe perdemos el rumbo y comenzamos a priorizar, para movernos en los criterios mundanos.

Hemos perdido el profetismo y la audacia creativa; no hemos tomado conciencia de la responsabilidad que nos cabe a cada uno en esta situación grave, penosa y conflictiva. Por una falsa y mal entendida “misericordia” muchas veces hemos callado y lo más grave, al encubrir faltas o delitos cometidos por algunos miembros de la Iglesia, se faltó a la verdad y la justicia, socavando la dignidad de los Hijos de Dios y “afectando gravemente” la vida de víctimas niñas/os, jóvenes y adultos.

Ante tal situación, debemos hacer nuestra cada palabra que el Santo Padre expresó en el párra-

fo 1 de su carta de mayo de 2018 (Carta del Santo Padre al pueblo de Dios que peregrina en Chile):

Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites *al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias*, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones, teologías, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desentrañarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza.

A causa del temor de asumir la participación consciente o no consciente en lo acontecido por años, y en los múltiples espacios en que estamos insertos, dejamos de ser *sal, luz, acogida y esperanza*. No vimos otro camino que el que nos conduce al cotidiano hacer.

Necesitamos sanarnos y ser parte activa en el colectivo que

promueva la sanación de heridas de otras y otros.

Nos falta humildad para mirar y analizar nuestra vida, revisar nuestras conductas y hablar en primera persona. Aprender y entender por qué tenemos temor de utilizar un lenguaje objetivo para determinadas conductas que sabemos se contraponen con nuestra experiencia de VC y del Evangelio; promover conjuntamente una transformación que nos involucre a todas/os.

### Aspectos positivos de esta crisis

Siento que la crisis podría mostrarnos que lo prioritario es mirarnos a nosotras/os mismas/os como personas y luego como familia integrada por distintos tipos de seres humanos. Me siento invitada a un proceso casi divino de reconstruir esta *Iglesia con Jesús y desde Jesús*.

Esta dolorosa coyuntura nos ha de llevar a mirar con verdad la Iglesia que somos, y a cuestionarnos. Tengo esperanzas, pues todo lo que se está viviendo nos lleva a volcar nuestra mirada en *Cristo* y nos estamos preguntando

dónde está, dónde lo hemos dejado, en qué momento lo perdimos de vista y cómo hacer para que Él vuelva a ser el *Centro* en nuestra vida. Confío que esta crisis nos llevará a construir una Iglesia más *abierta al Espíritu* y por ende profética y sinodal.

Tenemos la esperanza de que la revitalización mística nos hará más libres, capaces de desapegarnos de nuestras situaciones de privilegio, de las grandes obras que hacen pesado nuestro andar. Una VC habitada por Dios será creíble, será portadora de una buena noticia para el mundo<sup>1</sup>.

Constato que:

En las pequeñas comunidades cristianas el Evangelio se va haciendo vida y, así la vida se va humanizando. Nos alegra ver a tantos laicos trabajando como hormigas en el pequeño espacio de su trabajo, de su familia, siendo allí agentes de transformación y esperanza. Nos conmueve su testimonio, muchas veces silencioso del Evangelio. Ellos también

<sup>1</sup> Carta de Conferre al Sto. Padre, diciembre de 2017

nos inspiran, nos enseñan, nos animan, nos levantan. Su cariño y cercanía ha sido fundamental en tiempos de crisis. Con ellos aprendemos a trabajar en equipo, a tomar conciencia de lo importante que es el aporte de cada uno, a valorizar la diversidad de carismas en la Iglesia<sup>2</sup>.

## 2. Problemáticas actuales de vivencia al interior de la Vida Religiosa hoy

### Liderazgo

Siento falta de liderazgo, de credibilidad y de preparación para el mismo. Muchas veces entendimos e hicimos entender que el liderazgo se ejerce y se mide como la simpatía o bondad de una persona, pero no con sus competencias para lograr el propósito final.

Hoy más que nunca, necesitamos un *liderazgo evangélico*, al estilo de Jesús, de servicio, de horizontalidad, inclusivo, cercano, participativo, que ayude a los miembros a seguir a Jesús en este tiempo y en estas circunstancias y que sea capaz de hacer surgir otros líderes.

<sup>2</sup> Ibíd

Urge poner todos los medios para que en nuestras estructuras de gobierno o animación sea en la Congregación, o en nuestras obras apostólicas - busquemos consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación de los laicos (*Partners* en misión) para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse.

Un liderazgo donde, no haya cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Que la participación activa de todas/os no sea cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que sea constitutiva de la naturaleza eclesial de nuestras comunidades y obras apostólicas.

### Vida comunitaria o fraterna

Hemos debilitado el sentido y valor de la vida comunitaria, no hay espacios de confianza, se ha perdido fuerza de testimonio y capacidad de adaptación ante las nuevas realidades, y ante la presencia de las/os jóvenes de hoy; poco fraterna y que muchas veces no enfrenta los conflictos. No nos dimos cuenta cómo las redes sociales pasaron a ocupar la centralidad de nuestra vida fraterna.

Vivimos una vida agitada, con multiplicidad de tareas y no nos damos el tiempo para lo esencial.

Más a menudo de lo que quisiéramos, nuestras comunidades no logran vivir una fraternidad real. Compartimos el mismo techo, pero cada uno vive centrado en lo suyo, como islas. No es extraño que la convivencia intergeneracional se haga extremadamente difícil. Nos cuesta abrirnos a la diversidad generacional y cultural que se vive en nuestras comunidades.

Me siento cuestionada, pues veo que estamos viviendo una vida muy *light*, muy contaminada por el inmediatismo, las seguridades, la comodidad y también la instalación; débil compromiso con los pobres, los desechables o sobrantes.

Nos falta renovar la vida fraterna, diseñar los caminos para lograrlo y dejar de repetir las mismas estructuras antiguas que no tocan los afectos, dificultades, desafíos, sueños, frustraciones, etc., necesitamos aprender a escuchar sin reaccionar, desde el otro... en sus zapatos, sus experiencias, sus limitaciones y sus potenciales.

Me siento desafiada a buscar un nuevo estilo de Vida Consagrada. La VC que nos plantea Medellín, Puebla; una Vida Consagrada menos institucional y más carismática, compartiendo la vida con los pobres, al estilo de Jesús a quien sigo; más audaz sin poner mordaza a la *Ruah*, al aliento divino que quiere hacer nuevas todas las cosas. Vida en común compartida, abierta a las, los pobres, no “burbujas”. Comunidades de “ojos abiertos” a las realidades de dolor, exclusión, marginación. Comunidades transformadoras con un enfoque innovador para dar forma a una sociedad en evolución, donde nuestro compromiso espiritual sea una oferta continua de soluciones concretas que nos permitan internalizar el mensaje del Evangelio, de colocar “vino nuevo en odres nuevos”.

Hacer realidad y de forma creativa nuestro compromiso de cultivar relaciones fraternas y honestas entre nosotras/os, sentirnos Hermanas/os y brindarnos cercanía, ayuda y corrección fraterna para que efectivamente juntas/os nos hagamos más humanas y más cercanas al proyecto de Jesús.

Necesitamos aprender a querernos a nosotras/os mismas/os tal como somos, para así querer a nuestro prójimo y dar testimonio de ellos. Reconocernos y validarlos como iguales en dignidad y diferentes como personas y en roles dentro de la VC.

Examinar nuestros estilos de vida, estructuras de relaciones y de presencia en la Iglesia y en la sociedad de modo que los últimos, las víctimas, los pobres y excluidos sean nuestros amigos y nos sentemos en una mesa común.

### Formación permanente o continua

Pareciera que se descansa en lo establecido. Las inquietudes de “desarrollo personal” no se expresan ni se canalizan. No se confía en la capacidad de plantear y hacer cambios. Se sigue la conducta de “más de lo mismo”, perdimos la creatividad de ser autodidactas, leemos poco, y no buscamos la autoformación.

Creo que es urgente contar con planes específicos de formación continua y que las/los superiores tomen el tema como un tema prioritario para sus miembros.

### 3. ¿Qué intentos hemos realizado en este último tiempo para avanzar en la Vida Consagrada? - Pistas para el futuro

En realidad, no sé si hemos avanzado mucho, tratamos de avanzar, pero seguimos con las mismas estructuras de hace años, cuando las comunidades son mucho más pequeñas y mientras no nos movilizemos a cambiar las estructuras mentales y buscar juntas/os una nueva forma de vivir la fraternidad y comunión, permaneceremos estancadas/os.

Me pregunto si realmente nos sentimos llamadas/os a “*nacer de nuevo*” y si en verdad nos sentimos llamadas/os a escuchar al Papa sin traspasarle la solución de los conflictos entre nosotras/os ni con nuestros laicos.

Siento que debemos poner más acento en el diseño de un programa conjunto de una cultura del cuidado que impregne: prevención, posibles soluciones, protocolos respecto a nuestras formas de relacionarnos, de rezar, de pensar, de vivir la autoridad, de nuestras prácticas, costumbres y

lenguajes y de nuestra relación con el poder y el dinero.

### 4. ¿Cómo percibo la Vida Religiosa femenina ante el clericalismo eclesial y del mundo religioso masculino?

Entristece el lugar desigual de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. Pareciera que nuestro país ha avanzado mucho en dar a la mujer el lugar que le corresponde en la sociedad, reconociendo su aporte y protagonismo. Sin embargo, hay muchos signos de que todavía estamos al debe en este desafío. En efecto son muchos los femicidios que ocurren anualmente en el país. Esto produce una profunda indignación en la sociedad toda, pero especialmente en las mujeres que se sienten vulneradas, en peligro constante. Asimismo, las brechas salariales son todavía significativas entre hombres y mujeres. Ellas se han encargado de poner de manifiesto cuán machistas somos como sociedad, de cuántas maneras

sutiles las ponemos en un segundo lugar<sup>3</sup>.

El malestar que experimenta la sociedad respecto a la valoración de la participación de la mujer se manifiesta también en la Iglesia. Percibo una VC femenina clerical, algo servil, que facilita la asignación y realización de trabajos que no requieren autonomía ni liderazgo; sumisa e incrédula ante los abusos cometidos por sacerdotes y religiosos; poco crítica frente al abuso de poder, que tolera y naturaliza ser infantilizada y minimizada por el mundo religioso masculino. A pesar de que somos mayoría en la Iglesia, nuestro protagonismo es bajo, sobre todo, en instancias de decisión y no hemos avanzado lo suficiente en asumir la apertura que se está viviendo en la sociedad civil.

Nos falta tomar conciencia que la Vida Religiosa femenina tiene mucho que aportar a la Iglesia desde la maternidad y que nuestro servicio misionero, en la educación y en lo social lo realizamos como Iglesia, desde nuestros carismas propios de Congregación. Nos hace falta salir del cascarón,

<sup>3</sup> Carta del Papa a los fieles de la Iglesia de Chile- mayo 2017

de nuestras paredes congregacionales, pero no por salir, sino para entrar al mundo de los *no* consagrados, al mundo en que Jesús vino a anunciar el *Kerigma*, a ejercer las acciones que también debemos vivir y dar testimonio de la Vida Religiosa femenina.

Se necesita fortalecer el proceso de empoderarnos como *mujeres* consagradas. Ante esta situación las mujeres consagradas tenemos dos opciones:

1.- *Continuar* -como hasta ahora- sin reconocernos como par del hombre y del hombre consagrado y continuar en complicidad con el poder ostentado por el varón actuando para ese poder desde un miedo infantil que lacera vivir, crecer y desarrollar las potencialidades de todo ser humano.

2.- *O reconocernos* capaces y valiosas, autónomas y decididas para abordar de igual a igual este momento histórico que nos toca vivir. Dejarnos iluminar y guiar por el Espíritu a ejemplo de nuestras fundadoras y fundadores. Ser valientes, arriesgadas y decididas para luchar por la justicia e igualdad en la dimensión del cristianismo. Todas/os somos hijas/os de Dios y en Jesús hermanas



y compañeras de camino. Proyectarnos a la meta de desdibujar las actuales relaciones asimétricas y aspirar a vivir la fe y trabajar la misión en horizontalidad, sin dejar el centro a los predilectos de Jesús, los más pobres.

*“Con Ustedes se podrán dar los pasos necesarios para una renovación y conversión eclesial que sea sana y a largo plazo. Con Ustedes se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. Sin ustedes no se puede hacer nada. Exhorto a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora; menos abusiva porque sabe poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, el migrante, en el abusado.” (Carta del Papa a los fieles de la Iglesia de Chile... párrafo 7)<sup>4</sup>.*

*“Sentimos profundo gozo al contemplar cómo el Espíritu va actuando en el mundo a través de las personas y a pesar de nuestras debilidades. “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos...” (1Jn 1,1), eso es lo que queremos testimoniar: que Dios nos ama infinitamente y con un amor incondicional; ese amor nos sostiene en las dificultades y nos acerca a Jesús, fuente de la más profunda alegría “(carta al Papa Conferre - dic 2017)<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> Carta del Papa a los fieles de la Iglesia de Chile- mayo 2017

---

<sup>5</sup> Carta del Papa a los fieles de la Iglesia de Chile- mayo 2017